

Javier Trasner

del 16 de marzo
al 17 de marzo

CAI FIGERS

BILBAO

Instituto de Cultura

Quanto
más días,
más
tienda.



Los alumnos del Instituto de Artes Escénicas de Liverpool (LIPA), **construido a imagen del centro en el que estudió McCartney, debutan con *El inmigrante*, una suite escrita y dirigida por Tomás Lorenzo, un ex profesor de l'Aula de Música de Barcelona.**

En la cuna del pop

Un español estrena una obra en la escuela de McCartney

GEMMA TRAMULLAS
Liverpool

Venga Tomás, di *cheese*", espeta un estudiante japonés al primer y único español que ha pisado el Instituto de Artes Escénicas de Liverpool (LIPA), más conocido como la escuela Fama de Paul McCartney. Pero Tomás Lorenzo no tiene muchas ganas de sonreír. Está a unas pocas horas de estrenar *El inmigrante*, una suite para concierto compuesta por él y escenificada por los alumnos de segundo curso del centro. La tensión se siente en el ambiente. No sólo está en juego la profesionalidad del autor. El futuro inmediato de la escuela depende del éxito del espectáculo.

"Me gusta el reto de abrir la primera temporada de actuaciones en directo en el LIPA —comenta Tomás en un descanso de los ensayos—. Pero ha sido muy duro. Lo que aquí hemos hecho en un mes con los estudiantes, con músicos españoles hubiera estado listo en un par de días." *El inmigrante*, una aproximación a la descripción social en Europa divi-

da en seis secciones (de estilo pop, rock, afrocubano, con influencias españolas e italianas), fue elegida en noviembre pasado mejor composición internacional por un jurado formado por Paul McCartney, Elvis Costello y el productor George Martin.

Al músico español no le quita el sueño estrenarse en el mismo instituto donde estudió McCartney y donde se forjó la leyenda

"Hay muy buena fe, los equipos son muy buenos, pero el nivel deja que desear"

de los Beatles. "Ya no existen estrellas", opina, pero reconoce que ese nombre luce de forma especial en cualquier currículum. En todo caso, se lo ha ganado a pulso.

"Recuerda que aquí lo que cuenta es lo que yo digo, no lo que tú dices", exclama dirigiéndose al técnico de sonido. Intentar que una banda de veintañe-

ros (ingleses, noruegos, alemanes y africanos) se pongan firmes es harto difícil, sobre todo cuando no sólo las voces y la música dependen de ellos, sino también el sonido, las luces, la producción, el *management*...

Cuando a finales de 1996 Tomás Lorenzo (ex profesor y productor de l'Aula de Música de Barcelona) ganó la beca para llevar a cabo este proyecto pedagógico, el LIPA le prometió un coro de 30 personas y ocho cantantes, que se han convertido en coro de 15 y seis voces femeninas. "Hay muy buena fe, los equipos son muy buenos, pero el nivel deja que desear", comenta el compositor.

Es la primera vez que los alumnos se enfrentan a un público y ellos también caen víctimas de la presión. Sam, de 21 años y fan de Bonnie Raitt, es una de las seis solistas: "Nos ha costado mucho enfrentarnos a una plaza con tanta influencia española. Cada vez que tengo que cantar un verso en castellano me da la impresión de que se me trabaré la lengua".

Tras el ensayo, entre pinta y pinta, Sam confiesa que le preocupa que su hermana de 11



Tomás Lorenzo, en el LIPA. Dirige el primer espectáculo del centro.

años no pueda ver el estreno. "Las letras son muy descriptivas —dice—. A mí me costó al principio metarme en el papel. ¡Hasta aparece la palabra *penal*!", exclama.

Tomás, de 32 años, no se toma demasiado en serio el choque cultural. El mismo es una mezcla de australiano —nacido en la ciudad industrial de Wollongong—, leonés y asturiano. El inglés, al menos, no ha sido un obstáculo. Lo que le importa es que se entienda el mensaje de la obra, un viaje al interior del individuo, una reflexión musical sobre el amor, el odio, la guerra, la in-

ciencia, la envidia, la ignorancia, la discriminación y el origen social del ser humano.

Y hoy es el gran día. Con suerte, el espectáculo irá de gira por Europa y la gente se enterará de lo que se cuece en el LIPA. Tras inaugurarse a bombo y platillo en junio pasado, el centro comienza a tener serios problemas financieros.

La carrera de tres años es gratis para los estudiantes de la Unión Europea. "No me explico cómo no hay ningún español", dice Tomás— y les cuesta un riñón (1,7 millones al año) a los demás. ■